

Combate: "contra la corriente"... o contra la C.C.I.?

Continuamos la publicación en la Web en español de viejos artículos de nuestra REVISTA INTERNACIONAL. En este caso es la número 8 correspondiente a enero -marzo 1977. El artículo que sometemos al lector denuncia una práctica de censura por parte de grupos que se dicen revolucionarios y abiertos al debate, pero que sin explicación alguna impiden la difusión de las posiciones revolucionarias.

En una carta reciente, las librerías "*Contra a corrente*" del grupo "*Combate*" en Portugal nos informan de su decisión de dejar de vender publicaciones de la CCI. No es práctica de la CCI entrar en tales detalles en las páginas de sus publicaciones. Sin embargo, no compartimos el desprecio mostrado por los "*modernistas*" por lo que llaman "*preocupación por la mercancía política*". Por el contrario, creemos que la difusión más amplia posible de la prensa revolucionaria es una contribución importante a la clarificación y, por lo tanto, constituye una preocupación política básica. Además, mientras los grupos revolucionarios permanezcan compuestos por pequeñas minorías, sería difícil para ellos asumir plenamente sus publicaciones sin una cierta contraparte, a menudo pequeña, a través de las ventas. Pero si hablamos de la carta de "*Combate*" aquí, es para plantear abiertamente la pregunta: ¿por qué "*Combate*" tomó la decisión de cerrar sus librerías para nosotros? En la carta sólo encontramos una negativa, no una explicación.

A nivel puramente práctico, podemos ver que las publicaciones revolucionarias, dado el reflujo de la lucha, ya no se venden tan bien hoy en Portugal como lo hicieron durante el período 1974-75. Nos pareció necesario reducir el número de envíos (una decisión que se tomó entre "*Combate*" y los camaradas de la CCI que fueron a Portugal este verano). Pero eliminar todas las ventas es otra cosa. Sólo una librería burguesa podría decir como único criterio: si sus publicaciones no se venden rápidamente y en cantidades suficientes, no tenemos ningún interés en perder el tiempo con ustedes. Sin embargo, las librerías "*Contra a corrente*" de Oporto y Lisboa están en manos de un grupo que quiere ser revolucionario, interesado en hacer que las ideas de las corrientes comunistas sean más accesibles entre los trabajadores. Por lo tanto, nos parece que cualquier hipótesis "práctica" como explicación de la decisión debe ser rechazada.

Políticamente, la CCI nunca ha ocultado sus críticas al grupo "*Combate*", ni cara a cara cuando tuvimos la oportunidad de reunirnos con estos camaradas, ni por escrito en nuestra prensa. A pesar de todas sus debilidades y confusiones destacadas en el artículo "*Sobre Combate*" en la Revista Internacional n° 7¹, siempre hemos considerado a "*Combate*" como uno de los únicos grupos en Portugal que defiende las posiciones de clase: la denuncia de las mistificaciones del MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas), del aparato sindical y la

¹ Ver <https://es.internationalism.org/content/4687/acerca-de-combate> Este artículo fue escrito durante el verano, antes de que la carta de "*Combate*" fuera enviada y publicada después de que fuera recibida. Por lo tanto, no juega un papel particular en el asunto de las librerías, excepto como un resumen general de las discusiones y críticas

izquierda del capital, así como la defensa de las luchas autónomas de los trabajadores y el internacionalismo proletario. Por eso nos pusimos en contacto con "Combate" y pusimos en contacto a activistas de otros países con ellos. Pero la principal debilidad de "Combate", a saber, su falta de claridad sobre la necesidad de formar una organización sobre la base de una plataforma política coherente, los llevó inevitablemente a un cierto localismo, un apoyo ambiguo a las experiencias "autogestionarias", una creciente confusión sobre la orientación de las tareas de los revolucionarios. Finalmente, hemos encontrado que, si "Combate" continúa teorizando sus errores, "no puede resistir por mucho tiempo la terrible contradicción a la que está sometido entre sus propios principios revolucionarios de partida y la terrible presión de la ideología burguesa que ha permitido penetrar en su seno al negarse a dar a sus principios una base clara y coherente basada en las lecciones de la experiencia histórica de la clase". (Revista Internacional, nº7)

Todas nuestras apreciaciones sobre "Combate" son parte de un esfuerzo por contribuir a la clarificación de las posiciones revolucionarias en la clase obrera. ¿Debemos creer que "Combate" tiene la piel tan cosquilleada que las críticas la llevan a cerrar la puerta a la CCI? Trabajamos para confrontar ideas solo con grupos que están en el campo proletario, a pesar de todas las posibles confusiones dentro de ellos. No polemizamos con el estalinismo, el trotskismo o el maoísmo; los denunciaremos pura y simplemente como armas ideológicas del capital. Y no nos sorprende cuando las librerías bajo control estalinista o trotskista (directa o indirectamente) rechazan nuestras publicaciones o cuando los trotskistas, como los de una librería de Boston, nos devuelven nuestras revistas después de haber tenido cuidado de romper artículos sobre Vietnam de antemano. No es posible pedirle "democracia" a la burguesía. Pero ¿"Combate" también utiliza medidas administrativas para el ajuste de desacuerdos políticos?

A través de las discusiones que tuvimos con "Combate", se desprende que "Combate" reprocha a la CCI el tener una fijación con la necesidad de crear una organización internacional sobre la base de posiciones de clase claras y precisas. Seríamos, según algunos de sus miembros, un vestigio de la "vieja concepción" de una organización revolucionaria, introvertida, sectaria e incapaz de "abrirnos a las nuevas contribuciones de la lucha", especialmente en Portugal. Lamentamos que nuestra intransigencia sobre las posiciones políticas de clase y nuestra preocupación por el reagrupamiento internacional de los revolucionarios no resuene en "Combate". También lamentamos que "Combate" parezca encontrar mucho más interés en grupos caracterizados sobre todo por la vaguedad política y la búsqueda de "novedades" como la "autogestión" de "Solidaridad" en Gran Bretaña u otros libertarios sin una definición política clara. Pero ¿hay que concluir que no hay peor demagogo que aquellos que dicen ser "libertarios" hasta el momento en que las diferencias los llevan a tomar medidas represivas? Acusarnos de sectarismo nos parece una coartada fácil.

Hay que recordar que las librerías "Contra a corrente" no sólo distribuyen la prensa revolucionaria. Uno puede entender que es imposible dirigir una librería en el mundo capitalista de hoy con el único apoyo de la prensa comunista. Como resultado, en "Contra a corrente" se venden publicaciones de todo tipo: psicología, novelas, libros de Stalin y Mao, textos de trotskistas, así como publicaciones de Solidaritv, CWO y de la CCI, en portugués y otros idiomas. ¿Debemos entender que la clase obrera en Portugal necesita leer las elucubraciones de la contrarrevolución bajo la pluma de estalinistas o trotskistas, pero que debe ser "protegida" de la CCI que desaparecerá de las librerías de "Combate"? ¿Puede la canalla estalinista encontrar un lugar para difundir sus mistificaciones y, en cambio, una voz

de revolucionarios ser censurada? Habría entonces que poner en la puerta de las librerías "Contra a corrente": "¡No hay peor enemigo de la clase obrera que la CCI y es por eso que no encontrarán su prensa aquí!"

Lo que está en juego en esta discusión no es simplemente la difusión de la CCI. En cualquier caso, nuestra prensa se distribuirá en Portugal. Pero todo esto no es digno de los esfuerzos de los elementos que hoy buscan el camino de la revolución. Es espantoso que "Combate" tome tales decisiones sin ninguna explicación. Actualmente hay demasiados grupos que dicen ser revolucionarios, pero se erigen como "jueces censores" del movimiento obrero: la CWO es un ejemplo flagrante de esto con su desafortunada convicción de que todos aquellos que no están de acuerdo con ellos son contrarrevolucionarios. Es necesario luchar contra esta tendencia a establecer las fronteras de clase cada uno a su antojo y para las necesidades de su capilla. Hoy, cuando la clase obrera debe tener una clara orientación política para poder actuar a tiempo ante la crisis del sistema, cuando finalmente, después de 50 años de triunfo de la barbarie de la contrarrevolución, hay una apertura en la historia, es lamentable que grupos revolucionarios como "Combate" se contenten con posiciones políticas confusas y caigan tan fácilmente en medidas represivas contra otras corrientes políticas, medidas que sólo pueden recordar los "buenos viejos tiempos" de los estalinistas.

Por lo tanto, pedimos abiertamente a "Combate" que reconsidere estas medidas para suprimir la venta de nuestra prensa y revertir esta decisión aberrante.

La CCI

30 de noviembre de 1976

Carta de Combate

LIVRARIA CONTRA-A-CORRENTE

Oporto, 9 de septiembre de 1976

Queridos camaradas:

Hace unos días, en una reunión, las librerías Contra a Corrente (Oporto y Lisboa) decidieron dejar de vender R.I. y todas las demás publicaciones de su Corriente; para el futuro sólo queremos recibir dos números para los archivos; pronto, intentaremos pagar lo que hemos vendido.